

FRATELLI TUTTI: LA DIMENSIÓN ECUMÉNICA E INTERRELIGIOSA DE LA ENCÍCLICA

Juan Pablo García Maestro

La nueva encíclica *Fratelli tutti* (FT) ¹ del papa Francisco ha de ser releída a partir de un tema que identifica los casi ocho años de su pontificado: **el mundo de los pobres**, de los que sufren la cultura del descarte, de aquellos que son invisibles a este mundo². Desde aquí, es acertado decir que con Francisco estamos viviendo *la tercera recepción* del Concilio Vaticano II. Sabemos que Juan XXIII propuso tres grandes temas en diferentes alocuciones previas al inicio de sus trabajos: **la apertura al mundo moderno, la unidad de los cristianos y la Iglesia de los pobres**³.

1 PAPA FRANCISCO, *Carta encíclica Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2020.

2 He tratado este tema de forma más amplia en mi artículo: *¿Qué “Caritas” queremos para el futuro? Visibilizar el rostro de los que sufren la cultura del descarte*, en “Sinite” 182 (septiembre-diciembre 2019), 511-528. En su exhortación *Evangelii gaudium* afirma el papa Francisco: “Sin la opción preferencial por los pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete” (EG 199).

3 G. ALBERIGO-J.P. JOSSUA, *La recepción del Vaticano II*, Cristiandad, Madrid 1987, 217-218.

Sin embargo, el tema de los pobres no prosperó en la Iglesia europea (Jon Sobrino). Fue la II Asamblea de los obispos latinoamericanos, celebrada en Medellín (Colombia) en 1968, quien adaptó el Concilio Vaticano II a aquel Continente, a partir de la opción no exclusiva pero sí preferencial por los pobres. En este sentido Jorge Bergoglio ha asumido lo que debería haber sido lo más importante del Vaticano II y lo central de Medellín. Desde la opción por los pobres se entiende mejor y dan más de sí el diálogo con el mundo y el ecumenismo.

Sin embargo, dentro de estos tres objetivos hay otro elemento que destacó el papa san Pablo VI en el discurso de clausura del Vaticano II: *la historia antigua y siempre nueva del Buen Samaritano*. Desde esta espiritualidad de la compasión, es desde donde hay que leer los 16 documentos del Vaticano II y también la nueva encíclica de Francisco “*Fratelli tutti*”. El fundamento bíblico de la encíclica está en el segundo capítulo que es una lectura creyente de la realidad a partir de una parábola dicha por Jesús hace dos mil años. Porque, si bien esta carta está dirigida a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas, la parábola se expresa de tal manera que cualquiera de nosotros puede dejarse interpelar por ella (FT 56).

Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado, pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercaña, lo curó con sus propias manos, puso dinero también de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: **le dio su tiempo**. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de **dedicarle tiempo** (FT 63).

“¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pereces? No hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque **somos analfabetos**

en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas” (FT 64).

LA EXCLUSIÓN DE LA SALVACIÓN A LOS OTROS

Desde el diálogo con las otras confesiones y religiones no siempre ha existido el espíritu de fraternidad. El axioma “*fuera de la Iglesia no hay salvación*” (*extra ecclesiam nulla salus*) ha predominado durante muchos siglos. Este axioma de san Cipriano de Cartago ha recibido diversas aplicaciones dependiendo de circunstancias y de distintas concepciones de la propia Iglesia. Así tenemos que los teólogos Ignacio de Antioquía, Cipriano, Ireneo de Lyon y Orígenes aplicaron este axioma a los propios cristianos que se habían separado de la Iglesia, suponiendo su culpabilidad personal.

San Ignacio de Antioquía fue el primero que aplica este axioma en dicho sentido. Él subraya la exigencia de la unidad dentro de la Iglesia y de la unión con el obispo, como requisito para la unión con Cristo⁴.

San Ireneo de Lyon supone una culpabilidad por parte de los que están privados de la salvación por haberse separado de la Iglesia⁵.

San Cipriano de Cartago habla de exclusión de la salvación a los herejes y cismáticos, por haberse desvinculado de la Iglesia. Incluso ni siquiera el mártir puede purificar la culpa del cisma.

Una cuestión importante que debemos plantearnos es la siguiente: ¿Se puede decir que Cipriano emitió un juicio negativo también sobre los paganos que estaban fuera de la Iglesia? ¿Eran considerados también culpables y, por tanto, excluidos de la salvación?

A estos interrogantes respondemos con esta tesis del teólogo Francis Sullivan:

“No hay ejemplos en sus escritos en los que explícitamente aplique su sentencia “fuera de la Iglesia no hay salvación” a la mayoría del

4 IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *A los filadelfios* 3,3.

5 IRENEO, *Contra los herejes*, IV, 33, 7.

pueblo que era aún pagano en su tiempo. Sabemos que juzgaba a los cristianos herejes y cismáticos culpables de su separación de la Iglesia. ¿Juzgaba también a los paganos culpables de no aceptar el evangelio cristiano y no entrar en la Iglesia? No lo sabemos”⁶.

¿Por qué el planteamiento cambió una vez que el cristianismo se hubo convertido en la religión oficial del imperio romano y la mayoría del pueblo hubo aceptado la fe cristiana?

Porque daban por hecho que el Evangelio había sido proclamado en todo el mundo, y por lo tanto a quien no estaba dentro de la Iglesia lo consideraban culpable.

A partir del siglo V, con san Fulgencio de Ruspe (467-532) se aplicó también a los que pertenecían a otras religiones. Decía así Fulgencio de Ruspe a la hora de hablar de la salvación de los herejes, cismáticos, paganos y judíos: “Mantén con fe solidísima y no dudes en modo alguno que no solo todos los paganos, sino también los judíos y todos los herejes y los cismáticos que mueran fuera de la Iglesia católica irán al fuego eterno preparado para el diablo y a sus ángeles” (Mt 25, 41)⁷.

Ante este planteamiento, lo que parecía más llamativo de este texto de Fulgencio de Ruspe a un teólogo como Hans Urs von Balthasar no es el carácter extremo de tal aseveración, sino que el conocimiento del resultado condenatorio del juicio elevado a la categoría de “verdad de fe”.

En cuanto a la enseñanza magisterial destacamos de manera especial el decreto de los jacobitas o coptos de Egipto del concilio de Florencia (1442). Este es el primer documento oficial en el que, además de los herejes y los cismáticos, son mencionados los judíos y los paganos en relación con el axioma “fuera de la Iglesia no hay salvación”. Este decreto, que en realidad es una bula prepara-

6 F. SULLIVAN, *¿Hay salvación fuera de la Iglesia? Rastreado la historia de la respuesta católica*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999, 32-33. Ver también el libro de B. SESBOÛÉ, *Fuera de la Iglesia no hay salvación. Historia de una fórmula y problemas de interpretación*, Mensajero, Bilbao 2006, especialmente 40-50.

7 FULGENCIO DE RUSPE, *De fide seu de regula fidei ad Petrum* 38, 81.

da por Eugenio IV, ofrece un resumen de la fe cristiana, en el que se expresa en una fórmula rígida la doctrina de la necesidad de la Iglesia para la salvación casi tomada literalmente del Tratado sobre la fe de Fulgencio de Ruspe. El texto dice así:

“La sacrosanta Iglesia romana firmemente cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia católica, no solo paganos, sino también judíos y herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno “que está aparejado para el diablo y sus ángeles” (Mt 25, 41)⁸.

¿Hay una expulsión más radical que haber excluido de la salvación a los que morían fuera de la Iglesia?

Para superar estos exclusivismos, es necesario tomar conciencia que Jesús puso como ejemplo de verdaderos creyentes a personas que no pertenecían al pueblo elegido. Estoy pensando en el Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), la mujer sirofenicia (Mc 7, 24-30), o la mujer cananea que pide a Jesús curar a su hija (Mt 15, 21-28) quien hace comprender a Jesús que, sea como sea, él debe anticipar este amor de Dios a los otros y abrir sus puertas a todos. El juicio final que nos narra Mateo 25, 31-46, es ante todo un juicio universal a creyentes y a no creyentes desde un cuestionamiento radicalmente humano y ético. Y el máximo del encuentro con el diferente lo encontramos el encuentro de Jesús con el centurión romano. De él dijo Jesús: “Os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande” (Lc 7, 1-9). Por eso Jesús añade: “Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente a ponerse a la mesa de Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera” (Mt 8, 11-12).

En este sentido, el papa Francisco afirma en FT que “Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea. Y si es ateo es el mismo amor. Cuando llegue el último día y exista la luz suficiente sobre la tierra para poder ver las cosas como son, **¡nos vamos a llevar cada sorpresa!**” (FT 281).

8 DH 1351. Envío a la interpretación de este texto en J. DUPUIS, *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*, Sal Terrae, Santander 1999, 146ss.

EL VATICANO II Y LAS OTRAS RELIGIONES

La declaración *Nostra aetate* (NE)⁹ del Vaticano II sobre las relaciones de la Iglesia con las otras religiones no cristianas marca una nueva mentalidad, que el papa Francisco recoge en la nueva encíclica cuando cita el n. 2 de NE: “La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones y no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Y no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres” (FT 277).

De la declaración NE es importante también el número que está en relación con **la fraternidad** que debemos a los demás que creen diferente: “*No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a **conducirnos fraternalmente** con algunos hombres, creados a imagen de Dios. La relación del hombre para con Dios y con los demás hombres, sus hermanos, están de tal forma unidas que, como dice la Escritura: “el que no ama no ha conocido a Dios” (Jn 4, 8). La Iglesia, por consiguiente, reprueba, como ajena al espíritu de Cristo, cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión. Ruega ardientemente a los fieles cristianos que, observando en medio de las naciones una conducta ejemplar, **tengan paz con todos los hombres**, para que sean verdaderamente hijos del Padre que está en los cielos” (NE 5).*

En esta línea, el papa Francisco sostiene que la violencia y el terrorismo no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones (FT 282). El terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas no es causa de la religión sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones (FT 283). Cada uno está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros.

El papa Francisco recuerda el encuentro en Abu Dabi con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb (4 de febrero de 2019)¹⁰, donde declararon que las religiones

9 Esta declaración fue aprobada por Pablo VI el 28 de octubre de 1965 y, que es el documento más breve de todos los documentos del Concilio Vaticano II.

10 El Documento sobre **la Fraternidad Humana** firmado en Abu Dhabi en 2019 por el papa Francisco y el Gran Imán de al-Azhar, Ahmad al-Tayyeb, es la culminación de la experiencia de diálogo entre el islam y el cristianismo. No es el

no incitan nunca a la guerra. Porque **Dios no necesita ser defendido por nadie** y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente” (FT 285). Porque quien mata a una persona es como se hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una persona es como si hubiese salvado a la humanidad entera (FT 285).

El diálogo entre las personas de distintas religiones no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia. Citando a los obispos de la India, el papa Francisco afirma: “El objetivo es establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor (FT 271).

En la declaración NE es muy importante el diálogo entre judíos y cristianos (cf NE 4). Esta declaración, acusada de herejía por contradecir algunos postulados antisemitas que había mantenido la Iglesia católica, ha supuesto un revolucionario cambio de paradigma, iniciando un camino de entendimiento que se materializó con la respuesta agradecida de un importante grupo de rabinos judíos en el documento *Dabru Emet* del año 2000.

San Juan XXIII afirma “Soy José vuestro hermano” y la declaración *Dignitatis Humanae* sobre la libertad religiosa pide excluir de la nueva teología los contenidos ofensivos y recuperar la dignidad personal, anterior a cualquier religión. La consigna es profundizar en el conocimiento mutuo, generador de respeto y comprensión. Sin triunfalismos espirituales que reivindicquen la posesión de una verdad única, ni reclamaciones basadas en injusticias pasadas, judaísmo y cristianismo intentan desde hace medio siglo, un acercamiento a través del diálogo y la concesión del perdón. Los dones y la llamada de Dios son irrevocables y la Nueva Alianza no elimina las antiguas prebendas de amor.

primer documento que firman líderes de ambas religiones, pero sin duda, es el pacto más completo y más desarrollado. Este documento se refiere a todos los campos de la vida (social, cultural, económico, político) y señala directamente los problemas que tiene la humanidad en la actualidad. Es un acuerdo que llama a las cosas por su nombre y no pretende ser “políticamente correcto”, se nota que quienes firman son dos personas comprometidas con la justicia y la dignidad humana. Además de señalar los problemas, ofrece soluciones desde las dos religiones y llama a un compromiso global en todos los niveles para salvar nuestro planeta.

El cristianismo considera al judaísmo como su raíz sagrada (cf. Rom 11, 16-18). La alianza de Dios con el Pueblo nunca fue abolida. Por eso, el diálogo y la amistad con los hijos de Israel forma parte de la vida de los discípulos de Jesús. El papa Francisco en *Evangelii gaudium* da incluso un paso más adelante. Francisco no solo toma en consideración el origen común, sino que mira al judaísmo posbíblico. Dios sigue habitando y actuando en el Pueblo de la antigua alianza. De ese modo, ha surgido allí el tesoro de sabiduría que brota del encuentro con la Palabra de Dios y es para la Iglesia un enriquecimiento. Existe una rica complementariedad que nos permite leer en común los textos de la Biblia hebrea y ayudarnos mutuamente a desentrañar las riquezas de la Palabra de Dios y compartir muchas convicciones éticas y la preocupación común de la justicia y el desarrollo de los pueblos (cf EG 247-249). En esto hay que destacar el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas* de 2001.

Al papa Francisco le unen estrechos lazos de amistad con el rabino Abraham Skorka¹¹, a quien define como “hermano y amigo”. Jorge Bergoglio propuso a la Universidad Católica que otorgara al rabino Skorka un doctorado *honoris causa*. Este gesto de darle el doctorado *honoris causa* a este rabino implicaba reconocer que en un maestro judío hay sabiduría, hay una riqueza de conocimiento y doctrina de la cual también los católicos nos beneficiamos. Este acto colmó la paciencia de los sectores ultraconservadores, que se ensañaron con Bergoglio por semejante ocurrencia.

En cuanto al diálogo con las otras religiones, diremos que, a diferencia del diálogo ecuménico y el diálogo con el judaísmo, el diálogo con las otras religiones no se puede construir sobre textos sagrados comunes. El punto de encuentro con las otras religiones es **la conciencia**. Porque, si ellas oyen en su conciencia la voz de Dios y la siguen (Rom 2, 14s), siguen la ley fundamental del amor y, con la Regla de Oro, cumplen lo que la ley y los profetas exigen (Mt 7, 2; 22, 40). Porque todos los seres humanos son creados a imagen de Dios, que es amor (Gn 1, 27); todo ha sido creado por Cristo y en Él; Cristo ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Jn 1, 8) y por el Espíritu actúa en los corazones de todos los seres humanos, en todas las culturas y religio-

11 Con él publicó un libro en 2010 con el título *Sobre el cielo y la tierra*, Ed. Random House Mondadori, Barcelona 2013.

nes. Así, también los no cristianos, en la escucha de su conciencia, se unen al misterio pascual, se ven implicados en el camino de Dios con los hombres y pueden encontrar salvación. No pertenecen al cuerpo institucional exterior de la Iglesia, pero sí al corazón de la misma (EG 254). En esto sigue el papa Francisco LG 16; GS 22; y Juan Pablo II *Redemptoris Missio* 28 y 55ss.

Mártires- verdaderos mártires, no terroristas suicidas- hay en todas las confesiones y religiones. Hay santos paganos. De ellos se puede decir: dichosos los que trabajan por la paz. El **ecumenismo de la sangre** nos une por encima y más allá de las fronteras confesionales y religiosas.

EL PAPA FRANCISCO: EL HOMBRE DE TODAS LAS RELIGIONES

Afirma la escritora Evangelina Himittian que el papa Francisco es el hombre de todas las religiones¹². Jorge Bergoglio suele decir que, para ser un buen católico, antes hay que ser un buen judío. Sin miramientos, una vez dijo que le gustaría que muchos cristianos tuvieran el compromiso y la integridad de un amigo suyo ateo. Todas las semanas se reunía una hora con el jardinero del Arzobispado, que era pentecostal. No hace mucho, nos pedía a los católicos que se reconciliaran con los musulmanes. ¿Quién es el papa Francisco? Ciertamente, “un hombre de todas las religiones”¹³.

Pero el papa Francisco rechaza un “sincretismo conciliador”. En su exhortación *Evangelii gaudium* afirma:

“En este diálogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo esencial entre **diálogo y anuncio**, que lleva a la Iglesia a mantener y a intensificar las relaciones con los no cristianos. Un sincretismo conciliador sería en el fondo un totalitarismo de quienes pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños. La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero abierto a comprender las del otro y sabiendo que el diálogo realmente puede

12 E. HIMITTIAN, *Francisco. El Papa de la gente*, Prisa, Madrid 2013, especialmente 227-246.

13 *Ib.*, 227.

enriquecer a cada uno. No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente. La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente” (EG 251).

En esta línea, el papa Francisco en la nueva encíclica apela a la identidad cristiana porque “los cristianos no podemos esconder que, si **la música del Evangelio** deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer” (FT 277).

Sin embargo, Francisco respeta y acepta que otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado de la relación, al encuentro sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos (FT 277).

También exige nuestro Pontífice **la libertad religiosa** para los creyentes de todas las religiones. Esta libertad es el camino de la fraternidad y de la paz. Esa libertad proclama que podemos encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes; y atestiguar que tenemos en común tantas cosas, que es posible encontrar un modo de convivencia serena y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios (FT 279).

Pide que los creyentes de todas las religiones encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más *light* o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad,

más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico. Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro. La verdad es que la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones (FT 282).

A veces la violencia fundamentalista, en algunos grupos de cualquier religión, es desatada por la imprudencia de sus líderes. Sin embargo, los líderes religiosos están llamados a ser auténticos dialogantes, a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como auténticos mediadores. “Cada uno está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros” (FT 284).

En el nombre de Dios y de todo esto asumimos la cultura del diálogo como **camino**; la colaboración común como **conducta**; el conocimiento recíproco como **método y criterio** (FT 285).

CON LOS ÚLTIMOS LLEGAMOS A SER HERMANOS DE TODOS

En estos últimos años ha habido dos grandes teólogos que han arrojado luz en el diálogo con las otras religiones, afirmando que “*fuera del mundo no hay salvación*” (Edward Schillebeeckx)¹⁴ y “*fuera de los pobres no hay salvación*” (Jon Sobrino)¹⁵. Estas dos perspectivas nos ayudan a relativizar toda pretensión exclusiva de la verdad y salvación por parte de la religión cristiana, así como del resto de las religiones. Si existe un peligro de relativismo en estas dos fórmulas, es necesario reclamar un relativismo positivo que debe practicar de manera especial la Iglesia. Con Pedro Casaldaliga estamos de acuerdo que todo es relativo menos Dios y el hambre.

14 E. SCHILLEBEECKX, *Los hombres relatos de Dios*, Sígueme, Salamanca 1994, especialmente 29-42.

15 J. SOBRINO, *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópicos -proféticos*, Trotta, Madrid 2007.

La tesis que sostenemos es que la nueva encíclica *Fratelli tutti* se mueve en esta línea. Si se lee con detalle el capítulo último, el capítulo VIII que lleva como título “*Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo*”, especialmente los números 286 y 287, el papa Francisco afirma el motivo del por qué ha escrito sobre la fraternidad universal:

“Me sentí motivado por san Francisco de Asís, y también por otros hermanos que no son católicos: Martín Luther King, Desmond Tutu, el Mahatma Gandhi y muchos más. Pero quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata del beato Carlos de Foucauld (FT 286). Y a continuación afirma Francisco: “Él, Carlos de Foucauld fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonado en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: “Ruega a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos. Quería ser, en definitiva, “el hermano universal. Pero **sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos**. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros” (FT 287).

LA DIMENSIÓN ECUMÉNICA DE *FRATELLI TUTTI*

El papa Francisco en su exhortación *Evangelii gaudium* afirma que “la unidad es superior al conflicto” (EG 226-230). Este principio es básico para los dos aspectos fundamentales de su programa de evangelización: el diálogo ecuménico y el diálogo interreligioso.

Recorrer el común camino de la evangelización es también el camino ecuménico. Nuestras divisiones es un escándalo para el mundo, así como un perjuicio para la Sagrada causa de la proclamación del Evangelio (UR 1; AG 6).

Lo nuevo del diálogo ecuménico es que no parte de lo que nos separa, sino del fondo común a todos nosotros: la común confesión de fe en Jesucristo, en el que hemos sido bautizados con el único bautismo y por el que hemos sido redimidos. En este punto, la mirada del papa Francisco no retrocede en

primer lugar al pasado para analizar las separaciones subsistentes. Francisco mira hacia adelante. Para él ecumenismo significa estar en camino juntos para encontrar la paz a la vista del Dios uno. En este camino -esta su convicción- encontraremos formas comunes de testimonio y de servicio y aprenderemos mutuamente los unos de los otros. La meta no es una Iglesia unitaria, sino una Iglesia en ***diversidad reconciliada*** que solo como don del Espíritu podemos recibir¹⁶. La idea de la diversidad reconciliada la tomó Francisco del exegeta reformador Oscar Cullmann, observador ecuménico en el Vaticano II, unido en amistad con Pablo VI.

En la nueva encíclica FT afirma sobre el ecumenismo:

“La unidad dentro de la Iglesia, unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo. Porque fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo (1 Co 12, 13) donde cada uno hace su aporte distintivo. San Agustín decía: “El oído ve a través del ojo, y el ojo escucha a través del oído. Y es necesario seguir dando testimonio de un camino de encuentro entre las distintas confesiones cristianas. El Señor en oración, pidió que todos seamos uno” (Jn 17, 21).

Pero desde esta espiritualidad del ecumenismo que hunde sus raíces en la oración, nos falta todavía (y lo decimos con dolor) la contribución profética y espiritual de la unidad entre todos los cristianos.

No obstante, mientras nos encontramos aún en camino hacia la plena comunión, tenemos y el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad” (FT 280).

16 W. KASPER, *Anunciar el evangelio de la paz (Ef 6,15). Unidad de los cristianos y encuentro de las religiones según Evangelii gaudium*, en: G. AUGUSTIN (ed.), *Anunciad el Evangelio. La misión de los cristianos*, Sal Terrae, Santander 2020, 55-63.

CONCLUSIÓN

Al final de este análisis de la nueva encíclica del papa Francisco deseamos que no quede en letra muerta, sino que experimente una recepción en reformas reales de la mentalidad y de la sociedad. Esta encíclica se dirige a todos, por encima de toda pertenencia religiosa, con el fin de que redescubramos los valores de la paz, de la justicia, del bien, de la belleza, de la fraternidad humana y de la amistad social.

Con el Documento de la Fraternidad Humana firmado en Abu Dhabi y en esta nueva encíclica, uno percibe que existe un campo en el que es posible actuar concretamente para cambiar la mentalidad, imaginar juntos un nuevo futuro y trabajar para construir un mundo habitable para todos en la paz y en el respeto de las diferencias culturales, ese el de la **Educación**. Porque, si la fraternidad en la diversidad es el corazón del mensaje del Documento y también de la encíclica, la formación y la educación de las jóvenes generaciones son el aliento y los pulmones que nos permitirán vivir juntos y respirar plenamente sobre la Tierra.

El rol de la familia es esencial para ofrecer la estabilidad que necesita el ser humano y educar a las futuras generaciones. Atacar la institución familiar representa uno de los males más peligroso de nuestra época.

El papa Francisco subrayó en Bonjok (Tailandia) el papel primordial de las universidades, que pueden ofrecer al mundo un nuevo paradigma para la resolución de conflictos. Se puede decir que la reforma de los sistemas educativos a nivel mundial es y será el principal fruto tanto del Documento como de la encíclica *Fratelli tutti* en los próximos años.

Y en el discurso del papa Francisco en la Facultad de Teología de Nápoles del 21 de junio de 2019, decía a los alumnos y profesores:

“¿Cómo pueden las religiones ser caminos de fraternidad en lugar de muros de separación? Sueño con facultades de teología donde convivan las diferencias, donde se practique una teología del diálogo y la acogida; donde se experimente el modelo del poliedro en lugar de una esfera estática y desencarnada. Donde la investigación

teológica sea capaz de promover un proceso de inculturación desafiante pero convincente”¹⁷.

Pero en el diálogo existe un síndrome, que es el “síndrome de Babel”. Este síndrome que es la confusión que se origina al no entender lo que dice el otro. Este es solamente el primer paso. Pero el verdadero síndrome de Babel es no escuchar lo que dice el otro y creer que sé lo que piensa la otra persona y qué es lo que dirá el otro. ¡Esta es la peste!

Diálogo no es una forma mágica, pero ciertamente la Teología siente la ayuda, en su proceso de renovación, cuando lo asume con seriedad, cuando es impulsado y favorecido entre docentes y estudiantes, también con las otras formas de saber y con las otras religiones, en especial con el judaísmo y el islam. Los estudiantes de Teología deberían ser educados en el diálogo con el judaísmo y con el islam para comprender las raíces comunes y las diferencias de nuestras identidades religiosas, y contribuir así más eficazmente a la edificación de una sociedad que aprecia la diversidad y favorece el respeto, la fraternidad y la convivencia pacífica¹⁸.

“Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. “Sólo esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad” (FT 272; Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 19).

Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupos o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconocen la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extre-

17 El discurso fue pronunciado en el congreso que llevaba como título “La Teología después de la *Veritatis gaudium* en el contexto del Mediterráneo”. Seguimos la versión que publicó la revista *Ecclesia* n° 3995, 13 de junio de 2019, 21-26.

18 *Ibid.*, 22.

mo los medios que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar el derecho de los demás. La raíz del totalitarismo moderno hay que verla en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible (FT 273).

Los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades. Buscar a Dios con corazón sincero nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos. Cuando en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos. Se puede llegar a atrocidades cuando se priva de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa, y cómo esa herida deja a la humanidad radicalmente empobrecida, privada de esperanza y de ideales (FT 274).

Como hemos recordado, el papa Francisco le ha motivado a escribir esta encíclica, la persona de san Francisco de Asís, como lo fue también su anterior encíclica *Laudato Si*. Y la razón está en lo que afirma en el primer capítulo:

“El mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo. A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir. No hay que perder la capacidad de escuchar. San Francisco de Asís **escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza**. Y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Deseo que la semilla de san Francisco crezca en tantos corazones” (FT 48).

“*Con los últimos llegó a ser hermano de todos*”, ese fue el sueño de Carlos de Foucauld. Pero, ¿quién son esos últimos hoy? Esos últimos son hermanos nuestros que en nuestra sociedad son invisibles, los descartados. Sabemos de pobres que tienen rostro, que están en las cárceles, mueren en el mar, emigrantes que viajan a otros países. Pero hay otros que no sabemos ni si quiera si existen. Esta es la nueva pobreza que el papa Francisco ha puesto al descubierto. Estos son los últimos con los que las religiones, los cristianos de las diversas confesiones y la humanidad entera se deberán identificar, si queremos construir la verdadera fraternidad y amistad social que el papa Francisco sueña en su nueva encíclica.